

De las nocturnas y agoreras aves,  
Aspero plectro imite el són doliente,  
Del rugir del león, del temeroso  
Aullar del lobo siga el espantoso  
Bramido, y de la horripilante serpiente  
Agudo silbo forme el contrapunto;  
Y cuando todo el desconcierto junto  
De tan ásperos sonos no bastare  
A expresar el dolor de un mal externo,  
Supla el Averno lo que aquí faltare.  
Porque allí donde estás ahérrrojada,  
Pálida envidia, es donde sólo pueden  
Cantarse cual conviene tus hazañas.  
Allí donde, del cielo destronada,  
La rabia y el rencor, que nunca ceden,  
Despedazan tus miserables entrañas;  
Y acosada de horribles alimañas  
Y fieras ponzoñosas y crüeles,  
Quieres huir, y no hallas el camino;  
Y aunque conoces que al rigor divino  
Tu culpa provocó, nunca te duelles;  
Porque la sed ardiente de venganza  
Te abrasa el pecho, y como á Dios no alcanza,  
Vuelves contra su imagen en la tierra,  
Incitando las furias infernales,  
A los mortales para hacer la guerra.  
Al són, pues, de mi trompa destemplada,  
Música á tal asunto conveniente,  
Cantaré cual por tí desierto el cielo,  
Y poblado el abismo, y engañada  
Con engaño mortal la humana gente,  
Males no cesan de llover al suelo.  
Cantaré libremente, y sin recelo  
De tus murmuraciones y tus quejas,  
Agitado del nûmen que me inflama.  
Mi voz ardiendo en la sagrada llama  
Salga veloz, y abrase tus orejas;  
Y corriendo los ámbitos del mundo,  
No pare hasta llegar á lo profundo  
Del lago oscuro, centro de los males,  
Desde donde alevosa nos insultas,  
Y á do sepultas miserables mortales.  
Oh nûmen criador, á quien primero  
Asaltó de esta fiera la osadía,  
En lo más alto del sublime trono,  
Una brasa del místico brasero  
Que se enciende en tu templo cada día,  
Purifique mi voz, temple mi tono.  
Aquel ódio perfecto y santo encono,  
De que el poeta-rey se gloriaba,  
Color me dé para la fiel pintura,  
Y tan al vivo exprese la figura,  
Que el voraz tiempo, que con todo acaba,  
Conserve entera la infeliz historia.  
Ni de los hombres falte en la memoria,  
Para que el temeroso pensamiento,  
De unas en otras discurriendo edades,  
A sus maldades guarde el escaurimento.  
Vision de paz, Jerusalem gloriosa,  
Santa Sion, alcazar del Cordero,  
Descanso eterno de las almas puras,  
Cuéntame tú la guerra victoriosa  
En que, triunfante del fatal lucero,  
Preso con invencibles ataduras,  
En las tinieblas le arrojaste oscuras,  
Donde eclipsado para siempre yace.  
¿En qué paró tan envidioso anhelo?  
¿Cómo caíste, Lucifer, del cielo  
El día mismo que tu gloria nace?  
Saber te dió el Señor, gracia y nobleza,  
Y á envidiar te atreviste su grandeza;  
Quisistete igualar con Dios eterno,  
Y en un momento de infeliz memoria  
Desde la gloria diste en el infierno.  
¿Quién vió rebelion más atrevida  
Que la de aquella turba desgraciada  
Que en el cielo perdió la envidia fiera?  
Luzbel, cuya soberbia fementida  
Quiso turbar la celestial morada,  
Y á Dios quitára el trono, si pudiera,  
A los suyos habló de esta manera:  
«Semejante al Altísimo he nacido,

Sobre aquilon colocaré mi trono;  
No le obedeceré. Tema mi encono  
El que no me siguiere, si me ha oído.»  
Dijo, sigüenle muchos; mas el fuerte  
Miguel, vibrando el rayo de la muerte,  
«¿Quién como Dios?», les dice; y con el mismo  
Sonido de esta voz amedrentados,  
Caen precipitados al abismo.  
Del empinado risco no se arroja  
El caudaloso y rápido torrente,  
Troncos y peñas tras de sí llevando,  
Ni con denuedo y furia tal se enoja  
Con los estorbos que se encuentra al frente,  
Puentes, muros y torres derribando,  
Cual tú, envidia feroz, rompistes, cuando  
Despeñada caíste, los que el cielo  
Diques te opuso; y el jardín sagrado  
Que riegan cuatro rios, y plantado  
Había Dios en el humano suelo,  
Te atrevistes á hollar con furia insana,  
Para excitar por la fatal manzana  
Otra rebelion, con que querías  
Que, así como la tuya, nuestra suerte  
Fuese la muerte por eternos días.  
No lo lograste todo; mas ¡ay triste  
Del humano linaje! ¡cuántos daños  
Le causó tu perfidia en un momento!  
Incierto y breve término pusiste  
A la vida del hombre, que por años  
Sano y feliz viviera ciento y ciento,  
Y cual ciego infeliz de nacimiento,  
Que asegurar no sabe el lento paso  
Sin temer cada instante una caída,  
Turbada la razon y pervertida  
La voluntad, quedó del triste acaso  
Tardo al bien, presto al mal, sin luz, sin guía,  
Entregado á su propia fantasía.  
Y si el Hijo de Dios no se humanára,  
A su cargo tomando aquel pecado,  
Desesperado como tú quedára.  
La guerra, pues, con que turbar en vano  
Quisiste el cielo, mueves alevosa  
Entre el cielo y la tierra, porque al ménos  
Rebelde el hombre á Dios, su soberano,  
Perdiese, como tú, la venturosa  
Eterna suerte que se da á los buenos;  
Y la santa concordia, que terrenos  
Y célicos espíritus unia,  
Tú convertistes en discordia fiera,  
Disponiendo que el hombre resistiera  
Al que al ángel del cielo obedecía.  
Luégo fácil te fué con mano dura  
Y sañudo rencor al sin ventura  
Cain armar, haciéndolo el primero  
Que entre los hombres á la muerte airada  
Diese entrada sin plomo y sin acero.  
La tierra entónces por la vez primera  
Bañar se vió de púrpura inocente,  
Derramada por mano fratricida;  
Y resonar oyó la lastimera  
Voz con que exhala el ánima doliente  
El postrer ay en la última partida.  
Las piadosas entrañas conmovida  
Abrió, para guardar aquel tesoro  
Del santo cuerpo allí sacrificado,  
Y paso dar al ánimo sagrado  
A do esperase con mayor decoro,  
Con firme fe y certísima esperanza,  
El día de su triunfo y su venganza;  
Mientras el asesino rencoroso,  
De mil remordimientos acosado,  
Vive turbado y muere sin reposo.  
Desde aquel punto, endurecido el suelo,  
Que espinas ya y abrojos producía,  
Frutos opimos del primer pecado,  
Y hecho de bronce el antes blando cielo,  
Sordos á tanto mal, á tu porfía  
Abandonan el hombre desgraciado.  
Entra contigo el escuadron malvado  
De las tropas que siempre te rodean,  
El ódio, la perfidia, la asechanza,  
La calumnia, la ira y la venganza,

Y todo lo destruyen y saquean.  
El doio triunfa, y la verdad postrada,  
La virtud perseguida y ahuyentada,  
El mérito escondido, el alto empleo  
Usurpado, vendida la justicia,  
Sirven á tu milicia de trofeo.  
¿Quién, sino tú, del venerable anciano,  
De altísimas promesas heredero,  
Turbó los días con amarga pena,  
Cuando del hijo en la tremente mano,  
Destrozada por oso carnívero,  
La vestidura vió, de sangre llena?  
A lamentar perpétuo se condena  
Del mancebo la suerte desdichada  
Llorando hasta el sepulcro; y más haría,  
Si supiese la torpe alevosía  
De los hermanos, que por la soñada  
Grandeza y la exquisita vestidura,  
Vendido como siervo, de la oscura  
Cueva lo sacan, para de esta suerte  
Darle en esclavitud ignominiosa  
Vida más dolorosa que la muerte.  
Contra David el asta fementida  
Dos veces arrojaste, y porque errada  
Te salió tu intención y mal deseo,  
Nueva asechanza á la preciosa vida  
Dispones con política malvada  
En las armas del duro filisteo;  
Vuelve á tu vista con marcial trofeo,  
De laurel y de gloria coronado,  
De populares coros aplaudido,  
Que diez mil enemigos ha vencido  
Por mil de que Saul haya triunfado.  
Irritado con esto y enojoso,  
Darle prometes la querida esposa  
Por cien prepucios, para que así sea  
Victima de su amor, si á entrar se atreve  
En tan aleve y desigual pelea.  
Contra tu infiel y torpe alevosía  
Prevalece su heróico denuedo,  
Y doble precio le presenta ufano  
Del que su infame trato le pedía.  
En suspicaz y vergonzoso miedo  
Convertido el rencor, su cobardía  
Lo persigue y le teme noche y día.  
Él generoso, huyendo, lo perdona  
Cuando en Engaddi la ocasion se ofrece  
De vengarse; y al fin, como merece,  
De la vida privarlo y la corona.  
Repetido este ejemplo, y admirado,  
Y á elogiar su virtud como forzado,  
Segunda vez la criminal porfía,  
Cada vez más rebelde, se repite,  
Y con su amor compete tu falsía.  
Si del mundo recorro los anales,  
Siempre te veo de malicia armada,  
Guerra le haciendo á la virtud sincera.  
Ea su choza el pastor, en sus reales  
Alcázares el príncipe, sentada  
Te ve á su lado, cuando no lo espera,  
Con astucia falaz y lisonjera  
Granjeando su trato y compañía;  
A éste separas de la fiel consorte,

Aquél haces que arroje de su córte  
Al que leal en ella le servía.  
¿Quién numerar pudiera los pesares  
Con que afliges al hombre, los lugares  
En que tu influjo malignante y vario  
De mil modos extiende su veneno,  
Hasta ver lleno de él el santuario?  
El santuario, de virtud amable,  
De amor, de paz, de dulce mansedumbre,  
De tolerancia paternal dechado,  
Tú, serpiente feroz y detestable,  
Enroscada en su seno, pesadumbre  
Lo vas á hacer del pueblo desgraciado.  
¿Quién, sino tú, de sangre salpicado,  
Con la imagen de Cristo por bandera  
En la siniestra mano, en el combate  
Animando á que robe y á que mate  
Al soldado feroz, el asta fiera  
Blandir le hace con la diestra mano  
Al sacerdote, al monje? Cuyo insano  
Furor, contra sus reyes y señores  
Infel, propaga por la grey que paze,  
Y gemir hace ovejas y pastores.  
No más cantar, que cuando aquí he llegado  
Falta la voz; y el plectro, fatigado  
De herir las cuerdas con cadencia dura,  
A la mano resiste y ya desea  
Canto que sea de mayor dulzura.

## III.

## A DOS CRIADOS QUE TENIA

## ESTANDO CESANTE.

Una asturiana cerril  
Y un gallego sin domar  
Componen la servidumbre  
Con que vine de Alcalá.  
Con ella sigo en Madrid,  
Contento á no poder más;  
El barre á regañadientes,  
Ella guisa bien ó mal;  
Cuando los llamo no vienen,  
No vuelven cuando se van,  
El salario anda corriente  
Y lo cobran muy cabal.  
Así estuvieran tan pronto  
Al servir como al cobrar;  
El uno al otro se sirven  
Con muy buena voluntad;  
Mas á los amos no saben  
Sin gruñir y regañar.  
Ambos á dos son muy fieles,  
Que no lo puedo negar,  
Mas no sé, si no lo fueran,  
Qué me podrían robar.  
Mucho los dejo salir,  
Poco les hago rezar,  
Y así no dudo me sirvan  
Con amor y lealtad,  
Hasta que hallen otro amo  
Que les aumente un real.

## DON JOAQUIN LORENZO VILLANUEVA.

## NOTICIA BIOGRÁFICA.

Nació en Játiva, el día 10 de Agosto de 1787. Fué sacerdote, y se consagró en un principio con ardor á los estudios eclesiásticos. También se dedicó á la filosofía y á las letras amenas. « En Játiva (dice en su *Vida literaria*) estudié las humanidades á estilo grotesco, segun el plan miserable que regia en aquella época, y de cuyo naufragio se salvaron pocos.... No tuve una buen



alma que me inspirase gusto, ni me mostrase el camino por donde á él se llega; hasta que en la universidad de Valencia di en manos de mi catedrático de filosofía, don Juan Bautista Muñoz, el escritor de la *Historia del Nuevo Mundo*, uno de los españoles más doctos del siglo pasado, consumado filósofo y político, ciceroniano en el lenguaje y de vasta doctrina, como lo acreditan las *Disertaciones* con que enriqueció la edicion que hizo en Valencia de *Fray Luis de Granada*.... Muñoz fué más adelante mi director y Mecénas en Madrid.

En 1792 fué elegido individuo de la Academia Española, por influencia de su íntimo amigo don Pedro de Silva, hermano del Marqués de Santa Cruz, que era á la sazón director de aquel esclarecido cuerpo literario. Poco despues fué nombrado individuo de la Academia de la Historia.

Principió á darse á conocer en la imprenta periódica y en varias obras como ultramontano. Despues cambió de rumbo, y fué tachado de jansenista. La córte pontificia, en 1822, se negó á recibirle como ministro plenipotenciario de España; dando motivo este ruidoso incidente á que saliera de Madrid, en 28 de Enero de 1823, el Nuncio Monseñor Giustiniani. Diputado en las Cortes de 1813 y de 1820, fué victima de duras persecuciones políticas. Vivió emigrado en Inglaterra durante sus postreros años, y allí publicó su autobiografía, que tituló *Vida literaria* (Londres, en la imprenta de A. Macintosh, 1825), libro muy ameno é importante por los juicios y datos históricos que contiene. Hay, además, una biografía de VILLANUEVA en la última edicion del folleto titulado *Las Angélicas fuentes ó El Tomista en las Cortes*.

Compuso varias obras religiosas, entre ellas *El Año cristiano de España* (Madrid, imprenta Real, 1791 á 1799, trece tomos); *De la leccion de la Sagrada Escritura en lenguas vulgares* (Valencia, por don Benito Monfort, 1791, en fólto); *De la reverencia con que se debe asistir á la misa* (Madrid, imprenta Real, 1791, en 8.º mayor); *Tratado de la Divina Providencia*, dividido en ocho libros, en prosa y verso. Es un ameno diálogo, por el estilo de los *Nombres de Cristo* de fray Luis de Leon.

Su vocacion de poeta era escasa. Pero no dejó de cultivar la poesia con mediano éxito. Hacia fines del siglo XVIII publicó una traduccion en verso del *Carmen de Ingratis*, de san Próspero, que mereció general aprecio (*Poema de san Próspero contra los ingratos*, Madrid, por don Antonio de Sancha, 1783, en 8.º). De ella se han hecho varias ediciones. «El juicio favorable (dice el mismo VILLANUEVA) que debió la version de san Próspero á los poetas de aquel tiempo, casi me llevó al resbaladero de seguir esta vocacion. Mas hícele frente y le cerré la puerta.»

Más adelante, ya en edad avanzada, cambió de propósito y escribió muchas poesías, de las cuales una gran parte se publicó en Dublin.

Sostuvo polémicas encarnizadas con varios escritores, y especialmente con el doctor don Antonio Puigblanch, el cual, ofendido de algunos escritos de VILLANUEVA, singularmente del opúsculo titulado *Don Termópilo* (1), procuró defenderse, zahiriéndole sin templanza alguna, pero á menudo con fundamento, en un libro titulado *Opúsculos gramático-satíricos contra el doctor don JOAQUIN VILLANUEVA*, publicados en Londres en diferentes épocas, y reunidos despues en dos tomos (1852).

Murió en Dublin el 23 de Marzo de 1857, á la edad de ochenta años.

C.

#### OBRAS DEL DOCTOR DON JOAQUIN LORENZO VILLANUEVA.

1. *El Poema de san Próspero contra los ingratos*, traducido del latín, en verso, é ilustrado con notas.
2. *Oficio de la Semana Santa*, en castellano.
3. *De la obligacion de celebrar el santo sacrificio de la Misa con circunspeccion y pausa*.
4. *De la reverencia con que se debe asistir á la Misa, y de las faltas que en esto se cometen*.

5. *Catecismo del Estado*, segun los principios de la religion.
6. *Cartas de un obispo español*, sobre la carta del ciudadano Grégoire, obispo de Blois.
7. *La continuacion del Año cristiano*, en diez y nueve tomos.
8. *Viaje literario á las iglesias de España* (con su hermano don Jaime.)

(1) «Aunque muy ofendido de él, estaba yo muy distante, cuando emprendí escribir la *Visita del Dómine Gafas* (VILLANUEVA) al *Dómine Lucas*, de extender mi censura á su persona. Su *Don Termópilo* me afligió no poco, por cuanto fué como una ventana que, abierta á mis ojos, me dejó ver todo el infierno junto en el corazón de su autor.» (PUIGBLANCH, *Opúsculos gramático-satíricos*.)

9. *El Kémpis de los literatos*.
10. *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, con 50.000 artículos. (Perdió el manuscrito en uno de sus azarosos viajes.)
11. *Memoria sobre un bajo relieve hallado en Játiva*.
12. *Mi Viaje á la córte*.
13. *Defensa de las Cortes*, en contestacion á la carta pastoral de Grégoire y cinco obispos franceses.
14. *Las Angélicas fuentes ó El Tomista en las Cortes*.
15. *El Jansenismo*.
16. *De la Divina Providencia*, tratado escrito en prosa y verso.
17. *Poesias diversas*, que llegaron á formar cuatro volúmenes.
18. *Anotaciones al primer tomo de la version castellana de los Salmos* traducidos por D. Tomas Gonzalez Carvajal.
19. *Dictámen sobre la reforma de las casas religiosas*.
20. *Otro sobre la celebracion de un Concilio nacional*.
21. *Incompatibilidad de la monarquía universal y absoluta y de las reservas de la Curia Romana con los derechos y libertades políticas de las naciones*.
22. *Discursos sobre las libertades de la Iglesia española*.

23. *Contestacion que dió á la censura de sus obras*, fulminada por la Inquisicion.
24. *Observaciones sobre la Apologia del Altar y del Trono* del P. Vélez, obispo de Ceuta.
25. *Apuntes sobre su prision en Mayo de 1814, y contestacion á la impugnacion que de ellos publicó don Antonio Alcalá Galiano*.
26. *Cartas de don Roque Leal á un amigo suyo*. (Sobre disciplina externa.)
27. *Mi despedida de la Curia Romana*.
28. *Diccionario etimológico de España y Portugal*.
29. *Traduccion de la Teología Moral de Palei*.
30. *Catecismo moral para instruccion de los fieles en sus deberes con Dios*.
31. *Vida literaria, ó Memoria de sus escritos y opiniones*.
32. *Cartas hibernicas* (sobre sus viajes en Irlanda).
33. *Glosario latino del Fuero Juzgo*.
34. *Sentencias y máximas morales para una religiosa* (sobrina suya).
35. *Sobre la leccion de la Biblia en lenguas vulgares*, y su respuesta á la impugnacion del jesuita Navarro.
36. Varios artículos notables, escritos durante su emigracion en Londres. Los dió á luz en el periódico que se publicaba en dicha capital con el título de *Ocios de españoles emigrados*.

## POESÍAS.

### ODAS.

#### I.

##### LA AUSENCIA.

De Dios estando ausente,  
 Hallo en la soledad consuelo; en ella  
 Sube el deseo ardiente,  
 Y lleva su querella  
 Al que lanzó en el pecho esta centella.  
 Y el ánima descansa,  
 Aunque dobla la ausencia su tormento;  
 Porque el trato la cansa  
 Del siglo, y el lamento  
 Y el ¡ay! á él enviado es su contento.  
 ¡Oh amor! ¡qué poderío  
 Tienes! ¡cómo encadenas al que olvida  
 Al mundo y su atavío!  
 Y en el collado anida  
 Do fué la sangre por amor vertida.  
 Señor, ¡cuán á tu costa  
 Nos enseñaste á amar! ¡Oh! ¡quién merece  
 Ese fuego que agosta  
 La culpa y la amortece,  
 E inflama al que de él huye y le aborrece!  
 Que al que de sí olvidado  
 Te olvida, llamas; y aún cuando cayere,  
 Alárgasle el cayado;  
 Y si al caer se hiere,  
 Oleo y vino le das, con que no muere.  
 ¡Cómo en el vivo horno  
 De tal amor no ardo, y si á mí viene,  
 En contra de él me torno,  
 Y aunque estalle y me atruene,  
 Nada de hacerle guerra me detiene!

#### II.

##### LA ENTRADA DE CRISTO EN JERUSALEN.

*Ecce rex tuus venit sedens super pullum asinae.* (JOH., XII, 15.)

Magnífica es tu entrada,  
 Señor de tierra y cielo,  
 En la que reina fué de las naciones;  
 A lo sumo ensalzada  
 Por niños y garzones,  
 Al ver hoy un modelo  
 De la humildad con que bajaste al suelo.  
 Rey eres de los reyes,  
 Sin principio es tu trono,  
 No es breve ó mundanal tu señorío;  
 Reino que va á tus greyes,  
 De hoy más es reino mío;  
 De tu cetro blasono,  
 Pues contigo en tu gloria me coronó.  
 Hosana al que naciera  
 De David, canta leda  
 Salem, y llega el eco al alto polo;  
 Y responde la esfera,  
 Y Febo en cuanto oyólo,  
 Desciende de su rueda,  
 Por ver dó está sin ramos la arboleda.  
 La palma y el olivo  
 Te rinden su hermosura,  
 Deshaciéndose el bosque en tu alabanza;  
 Da saltos el cautivo  
 Con la cierta esperanza  
 De su pronta soltura,  
 Viendo al que á rescatarle se apresura.  
 ¡Oh Rey benigno y manso!  
 Tu gala es la pobreza,  
 Tu fausto el menosprecio del tesoro,  
 El afan tu descanso,  
 Tus placeres el lloro,  
 La humildad tu grandeza,  
 Pues á la cruz tu pompa se endereza,



## III.

## LA CARIDAD.

Al que el polvo cegará  
Del mundo, y en su humo le anochece,  
Salga á la lumbre clara;  
Ya el amor amanece,  
Por do se alegra el yermo y reverdece.  
Sin casto amor, valía  
No tiene la virtud; aunque se aliñe  
Martirio y profecía,  
Y todo bien se apiñe,  
Sin caridad es bronce que retife.  
Que cual excede el oro  
En valor al estaño, y su hermosura  
Cabe él es sin decoro;  
Así sola es oscura  
Sin amor la virtud y mal segura.  
Toda virtud se encierra  
En el amor, por él alcanza vida;  
Todo vicio destierra,  
Todo lo bueno anida  
En su alcázar, y el mal no halla guarida.  
Por amor la fe vive,  
Confía sin recelo la esperanza;  
A sufrir se apercibe  
El justo á quien alcanza  
Ajeno-dolo, envidia ó asechanza.  
En el valido lucha,  
Dúelese en el piadoso y compasivo;  
Los denuestos escucha,  
Callando, en que el altivo  
Prorrumpe contra el pobre y el cautivo.  
Bienes con la largueza  
Reparte; cen el lánguido doliente  
Se cubre de tristeza;  
Benigno es y paciente;  
No hay extraño dolor que no lamente.  
Emulacion no cabe  
En ella, ni es soberbia ni dañina,  
Mas á todos suave;  
Del proprio bien declina  
Siempre, y hácia el ajeno se encamina.  
No suena burlería  
En su boca, ni rastro de sospecha  
En su seno se cria;  
Ajeno mal la estrecha,  
Y hácela prorumpir en triste endecha.  
Con el próspero goza,  
Con el atribulado se entristece;  
Con el preso solloza;  
Y si su llanto crece,  
Ella también llorando desfallece.  
¡Oh dulce poderío  
El del amor! ¡Oh fuerza no medida!  
¿Quién vencerá tu brío?  
¿Cuándo conoció huida  
Anima de tus armas guarnecida?  
Triunfas de lo muy fuerte;  
Lo árduo acometes; á tu imperio  
Rendida está la muerte;  
Al alma en refrigerio  
Pones, y á su enemigo en cautiverio.  
No con lanza y rodela,  
Ni entrando por la hueste á sacomano  
Tomas la ciudadela;  
Mas con beso de hermano  
Ganas y haces amigo al pecho insano.  
Con ser muy opulenta  
La casa del Señor, rica, abastada,  
Ninguna alhaja cuenta,  
Que al amor comparada,  
No quede en precio y en valor menguada.  
Que á quien caridad tiene,  
Hinchen todas sus dádivas de lleno;  
Ella en sí las contiene;  
Sin ella todo es heno;  
Con ella soy yo en Dios, y él en mi seno.  
¿Qué temas, alma mia,  
Pedir fuego de amor con ansia extrema?  
Carro es éste de Elia,

Que á la region suprema  
El ánima levanta, y no la quema,  
Mas si quema y consume,  
Quema de mundo y carne la atadura;  
La adversidad absume;  
De la plata no pura  
Traga la escoria, aumenta la blancura,

## IV (1).

Bebe fuentes y rios  
El ardoroso Febo;  
Bébele á él la luna  
Sus cándidos reflejos.  
Bébele al golfo el aura  
Su evaporado seno.  
Sediento bebe el campo  
Las nieves y los hielos;  
Beben las secas plantas  
El jugo de su suelo.  
Beben los ambiciosos  
Honra trocada en cieno;  
Los vientos el avaro  
Bebe tras el dinero.  
Si el orbe todo bebe  
A diestro y á siniestro,  
¿Cómo rifais conmigo,  
Porque también yo bebo?

## V.

Llámame pellejo,  
Porque siendo viejo,  
Bebo como mozo,  
Y trisco y retozo  
Como un zagalejo;  
Y empino mi copa  
Después que la sopa,  
De Málaga henchida,  
Remienda mi vida  
Y abreva mi ropa.  
Discordia, querrela,  
Ni oilla, ni vella;  
Si amaga una riña,  
Me escapo á mi viña  
Con vaso y botella,  
Y á par de una fuente  
Remojo mi diente,  
Y en un montecillo,  
De salvia y tomillo  
Corono mi frente.

## VI.

## MAYO.

En valles, en laderas,  
Y aún entre duras rocas,  
Al plácido murmullo  
De fuentes bullidoras,  
Que tras breve soltura  
Los rios aprisionan,  
Del céfiro al impulso  
Todas las plantas brotan.  
Ora el clavel fragante,  
Envidia de la aurora,  
Rompe el verde capullo  
Con sus trepadas hojas;  
Ora sus blandas hebras  
En las templadas horas,  
Más que el musgo y el geldre,  
Las lilas eslabonan.  
En púrpura bañada  
Osténtase la rosa,  
De la espina burlando,  
En cuyo seto mora.  
Por entre crespos lazos  
La granadilla asoma,  
El decoro mostrando  
Con que su sien corona.

(1) Esta oda y las dos siguientes son imitaciones de Anacreonte.

De nieve cual espuma,  
Blanco el jazmin se arroja,  
A embalsamar el aura  
Que entre sus matas ronda,  
¡Oh cuál ries, Gavino,  
De esta pintura tosca,  
En que el pincel destustra  
Lo que matiza Flora!  
Mientras colmados cestos  
De fresas olorosas  
De los Elísios campos  
A tu dintel aportan.

## VII.

Alerta, marinero,  
Que el leño es frágil que tu vida fia,  
Y cruje el noto fiero,  
Y la ola porfia,  
Y del polo tu rumbo se desvia.  
Alerta, caminante,  
Que acecha el saltador en emboscada,  
Astuto y vigilante,  
Y esgrime ya su espada  
Para atajarte el paso en la calzada.  
Alerta, poderoso,  
Que en blanco lecho duermes con descuido;  
Que el ladrón cauteloso  
Tu casa sin ruido  
Mina, y te robará sin ser sentido.  
Alerta tú, oh soldado,  
Que vela el enemigo en su trinchea,  
Y con paso callado  
Hácia tí va, y rodea  
Tu haz, por sorprenderte sin pelea.  
Alerta, pastorcillo,  
Que anda ya el lobo en torno de tu apero,  
Y afila su colmillo  
Por matarte un cordero,  
Mientras cantas tú y huelgas en tu otero.  
A tí embiste, oh cristiano,  
El lobo y el ladrón, y la mar fiera  
Y el luchador insano;  
Vela y ora, y espera;  
Vencido no será quien persevera.

## VIII.

## EL VAQUERO DE IRLANDA.

Dolíame yo un dia,  
Al cruzar las Ibéricas montañas,  
De la sencilla gente que allí via  
En miserables cabañas,  
Andando por las peñas,  
Sin calzado siquiera de espartañas.  
Mas un pobre vaquero,  
Al verme de su suerte condolido,  
Llegóse á mi bajando de su otero,  
Y me dejó corrido,  
Mostrando cuanto estima  
Lo mismo que á mi tanto me lastima.  
«De muchos es temida,  
Dijo, esta soledad, porque el ruido  
Aman del bravo mar, do es combatida  
Del Noto enfurecido  
La agitada barquilla  
Que en el golfo naufraga, ó en su orilla.  
»Mas la vida serrana,  
Sobre segura, es plácida y gozosa;  
Linda en ella es la tarde y la mañana,  
Y la noche sabrosa,  
Do so áspero techo  
Vicia el sueño suave al duro lecho.  
»Que á las puertas no frisa  
De mi cabaña viperina lengua,  
Ni de ira ó venganza la pesquisa,  
Ni calumnia que mengua  
El honor; mi cuidado  
Sólo es si asalta el lobo mi ganado.  
»No curo si mis hechos  
Pregonarán las lenguas lisonjeras,

Sino si dan patatas mis barbechos,  
O si van mis terneras  
Por entre carrizales  
Mejor que por quebrados peñascales.  
»Mientras otros mezuquinos  
Arden en sed de mando ó de dinero,  
Tendido yo á la sombra de estos pinos,  
De salvia y de romero  
Hago al raso mi cama,  
Y duermo al són del becerril que brama;  
»O de la ronca lira  
De Patricio, el zagal de esta majada,  
Que algunas veces al cantar suspira,  
Cuando de su vacada  
Asaltando el portillo,  
Se escapa por el monte algun novillo.  
»Dispiértanme los gallos  
Al rayar el albor por este egido;  
Mas no el anhelo de tener vasallos,  
Ni ménos el bufido  
Del que ayer era hormiga,  
Y hoy á los elefantes atosiga.  
»No envidia aquí el contento  
Del que es de torvos ojos acechado,  
Ni del que de loores tras el viento  
Anda desalentado;  
Séame yo boyero,  
Y sed siquier de imperios heredero.  
»Tengan gozos sin cuento,  
En opiparas mesas y en saraos,  
Los que en las sombras buscan su contento;  
Y en mal seguras naos,  
Que á hundirse se apresuran,  
Sus preciosos tesoros aventuran.  
»Mi mesa es pobrecilla,  
Mas de paz siempre y de placer colmada;  
De mal cocido barro mi vajilla,  
Pero jamas manchada  
Por boca lisonjera,  
O por quien odia la verdad sincera.  
»Por entre estos breñales  
Canto nuestras antiguas melodías;  
Acompañarme á veces los zagales  
Con rudas sinfonías;  
O prefiero el sencillo  
Trinado de la alondra ó del pardillo.  
»Del orbe y de su hechura  
Contemplo desde un cerro la armonía;  
Y de sus maravillas sin mesura  
Saco que es burlería  
La que llama grandeza  
El mundo, que se acaba cuando empieza.»  
En tanto que así hablaba  
Con tosca lengua el sabio ganadero,  
Del Pindárico monte me acordaba,  
Do es poeta el cabrero,  
Y do nadie hace caso  
Del mundo, en relinchando su Pegaso.

## SONETOS.

## I.

## LA PROSPERIDAD.

Oh tú, que á la inconstancia y la bravura  
Del mar te arrojas, y llegar esperas  
De Indostan ó de China á las riberas  
A acopiar oro y perlas sin mesura;  
Sin dejar de tu choza la angostura,  
Ni exponerte á fortunas lastimeras,  
Si ser quisieres próspero de véras,  
Seríaslo muy luego y con hartura.  
Desprecia el vano mundo y su ufanía,  
Pon al deseo término, y trabaja  
En agrandar á Dios y obedecerle.  
Pues nunca es pobre quien en él confía,  
Ni pequeño en sus ojos quien se abaja,  
Ni miserable quien aspira á verle.



## II.

## EL TÉRMINO.

Vase, y no vuelve el agua de Segura,  
Y entra en el mar con Tigris, Nilo y Duero,  
Y luego no dirás por qué sendero  
Va cada cual del golfo por la anchura.  
Así el grande y el chico se apresura  
De la vida hacia el hábito postrero;  
Y al caer de la muerte bajo el fuero,  
Quedan grana y buriel de una figura.  
¿En qué se funda tu esperanza vana?  
Erguidas torres labras sobre arena;  
De sueños son tus planes un volúmen.  
Corre tras hoy el día de mañana;  
Un instante con otro se encadena,  
Dan en la eternidad, y allí se sumen.

## III.

## LA CONSTANCIA.

Fundióse de Ocejón la helada nieve;  
Del Bóreas el soplo estrepitoso  
Cesó, y á su recinto tenebroso  
Huyeron el granizo y aguanieve.  
De su caverna sale el aura leve,  
Y ayudada del carro luminoso,  
Verdor inspira al campo, y delicioso  
Pomo al frutal que su riqueza embebe.  
¡Feliz el que de Enero la tristura  
Sufre, esperando que abrirá por Mayo  
Sus senos la fecunda primavera!  
\* Y ¡ay de aquel que desmaya en la apretura,  
Por no pensar que el hielo del Moncayo  
Aumenta en Julio el trigo en la ribera!

## IV.

## LA VIDA HUMANA.

En tierra salta el marinero osado,  
Y mientras clava la quebrada entena,  
A nuevo derrotero se condena,  
De los pasados riesgos olvidado.  
Torna del monte el leñador cansado,  
Y al sentarse á tomar su sobria cena,  
Sus cáñamos y espartos encadena  
Para ir mañana al árbol desmochado.  
Rompió ayer el cantero los breñales,  
Y hoy vuelve con el sol por la colina  
Que dejó mal labrada en la cantera.  
Así pasan su vida los mortales;  
Sítianlos los trabajos en la cuna,  
Y los siguen en toda su carrera.

## V.

## LO DURABLE.

Cayeron los soberbios torreones,  
Fábricas de fenicios y troyanos,  
Los murados alcázares ufanos  
Que alzaron Ciro, Cresos y Scipiones.  
Lodo son ya los timbres y blasones

## LETRILLAS Y CANTILENAS.

## I.

¿Quién sino el amor hiciera  
Que bajara  
Dios á nacer do muriera?  
Si no lo ordenara amor,  
¿Quién osara,

De temblor,  
Viendo el mal en que cayera,  
Pedir del orbe al Señor  
Que tomara  
Carne en que morir pudiera?  
¿Quién, etc.

Del seno le hizo bajar  
Del Padre al suelo,  
A se inmolar  
En sacrificio cruento,  
Por de sí me enamorar,

De los asirios, medos y egipcianos;  
A un mismo polvo héroes y villanos  
Vuelven, y pelintrines y mandones.  
Sólo aquel edificio no perece  
Que labró la virtud, y aquella gloria  
Dura, que en Dios se funda y á El aspira;  
Cual humo lo demas se desvanece,  
Sin dejar de sí huella ni áun memoria,  
Pues todo es ilusion, sombra y mentira.

## VI.

## LA GRATITUD.

Encáramate, oh hiedra, y de verdura  
Cifre al desnudo álamo la frente,  
Que dejó el cierzo lánguido y doliente,  
Sin lustre, sin decoro ni hermosura.  
A llegar á su copa te apresura,  
Y del frescor le adorna que inclemente  
Le arrebató el invierno de repente,  
Y al misero da parte en tu ventura.  
Que pues te prestó él en su opulencia  
Tronco donde estuvieses sostenida,  
Y ramas do extendieras tu belleza,  
Justo será que ahora en su indigencia,  
Siendo á tu bienhechor agradecida,  
Partas con él tu gloria y tu riqueza.

## VII.

## LA INCONSTANCIA.

De luz llenando su órbita la luna,  
Alegre pasa desde oriente á ocaso,  
Y un atrevido can le sale al paso,  
Y ladra porque torne hacia su cuna.  
Ella igual y segura la importuna  
Solicitud escucha, y no hace caso,  
Y su carrera sigue sin atraso,  
Y andando ve su rostro en la laguna.  
¿Cómo tú, por un astro estimulado  
A ser constante y firme, retrocedes  
De la santa vereda do has entrado?  
Justo será que alguna vez remedies  
A quien te puso el cielo por dechado,  
Pues en los dones y en el sér le excedes.

## VIII.

## LA CAUTELA.

Pues del febeo carro el rayo ardiente  
Me abrasó castigando mi osadía,  
Y al retirarme, su fulgor no envía  
Al rostro cauto, de su brillo ausente;  
Busque yo en clara noche la clemente  
Faz de la luna, que sin burlería  
Hinche el humano pecho de alegría  
Con fria luz de plata refulgente.  
Pues llama que consume y no acrisola,  
Es para mí peor que niebla oscura,  
Y crudo hielo que la sangre enajaja;  
Lumbre que los breñales arrebola,  
Y luego roba al prado su verdura,  
Es brocado que sirve de mortaja.

Y de un vuelo  
Levantarme hasta su asiento.  
¿Quién, etc.

Ni en hombre ni en ángel creo  
Tal valor,  
Ni áun deseo  
De redimir con la vida,  
Y dar su sangre en trofeo  
Al pecador,  
Porque sane de su herida,  
¿Quién, etc.

## LETRILLAS.

Sólo en amor sin igual  
Cupiera  
A este hospital  
Venir Dios cual medicina  
A morir siendo inmortal,  
Porque hubiera  
El malo salud divina.  
¿Quién, etc.

## II.

## LA TRANSFORMACION.

No á los veinte limadas  
Fueron mis cantilenas,  
Ni á los catorce escritas,  
Como las de Villégas;  
No en los floridos lustros  
De juventud risueña,  
Cuando encantó la lira  
De fray Luis á Iberia;  
Mas de la erguida cima  
Al declinar la cuesta  
En que mi edad cansada  
Rayara en los sesenta;  
Cuando en albor al pico  
De la nevada sierra  
Mis mal peinadas canas  
Exceden, no semejan;  
Cuando mi flaco cuerpo,  
Do es piel y hueso apenas,  
Que al repechar desmaya,  
Y áun al bajar tropieza;  
Porque no le arrebate  
Aura que pajas lleva,  
Sobre encinal nudoso  
Cayado se sustenta.  
¿Canto acaso cual Polo (1)  
Del Turia en las praderas,  
O bien como Meléndez  
De Tórnes en isletas?  
No : en escarpados cerros (2),  
Cabe carrascas viejas,  
Que cual adarve ciñen  
Mi lóbrega caverna;  
De un peñascal tajado  
Oyendo entre las breñas  
Graznidos de los cuervos,  
Rujidos de las fieras.  
De un lado aullan lobos  
Que inermes grey otean,  
Del otro ladran canes  
Que tras la liebre anhelan.  
Zorros, gatos monteses,  
Garduñas, comadreja  
Mi corralejo asaltan,  
Y tiernos pollos llevan.  
Diviértome en ver cabras  
En enriscadas crestas,  
Que apenas soy seguro  
Si cabras son, ó peñas;  
Mal techadas cabañas  
De heno ó seca mielga,  
Que por do quier despiden  
El humo de las teas.  
Del retamero al eco  
Mi berrocal retiembla,  
Que arranca toscos cantos  
De las novales tierras.  
¿Dó aquí lindos jardines,  
Que henchidos caces templan,  
Sus cuadros abrevando  
Bien como el Nilo al Delta?  
¿Dónde frondosos parques  
De murta y de verbena,  
De sándalos guarnidos  
Y verdes alamedas?

(1) Gil Polo.  
(2) Descripción del sitio de España donde  
compuso el autor la mayor parte de sus obras  
póéticas.

Espinos son mis flores,  
Hortigales mis huertas,  
Páramos mis verjeles,  
Poblados de culebras.  
Ni la amarilla oliva,  
Ni el saúz de la floresta  
El turbio caño lame  
De mi lodosa alberca.  
Si al oriente me vuelvo,  
Creo estar en Armenia;  
Si hacia do muere el día,  
De Libia en las arenas.  
De Nitria los barrancos,  
Los yermos de Siberia,  
Si al mio los comparo,  
Son bosques de Minerva.  
Nunca el céfiro blando  
Se entro por estas cuevas,  
Que á Arcades pastores  
Torna de miel las lenguas.  
Ni el eco de las flautas  
A mi bardal se acerca,  
Que tañen los zagales  
Del Tajo en sus aldeas.  
Cencerros cascarrones  
De vacas y de ovejas,  
Zambombas y pandorgas,  
¿Oh! por mi mal no huelgan.  
Si acaso ronco albugue  
En el Antrucejo suena,  
A su compas se ensayan  
Más roncadas castañuelas.  
¿Qué será cuando el Noto  
Forma con él orquesta,  
Que el alto pino raja  
De la fragosa selva?  
Súbitos chaparrones,  
Desportillando tejas,  
En charcos do no hay vado,  
Por poco no me anegan.  
Del sol la estiva brasa  
Retuéstame y me quema;  
De la inverniza luna  
La fria luz me hiela.  
Yo en tanto en mi covacha,  
So pavorosas breñas,  
De escarchas embestido  
Y nieves que me asedian;  
No viendo sino luto  
En tártago y adelfa,  
No oyendo sino ayes  
En abarraz y estepa;  
De la region lejano  
Do Enero es primavera,  
Cuando los elementos  
Con más furor se encrespan;  
Plácido el rostro al trono  
Do el Rey de reyes reina,  
Alzo, que en su ancho palmo  
El orbe entero cierra.  
De duelo y pavor libre  
Loo su providencia,  
Y día y noche canto  
Al són de dulce avena.  
Recorro de su escaño  
Las fúlgidas lumbreras,  
Y adoro el poderoso  
Dedo que las volteja.  
El bátrato diviso  
Do el tronido se engendra,  
Cuyo fragor al parto  
La cervatilla acerca.  
Entrome por los silos  
Do el vendaval se encueva,  
Que contra oculto escollo  
Las gondolas estrella.  
Veo alzarse en el aire  
Riscosas cordilleras,  
Do es del rayo la fragua,  
La mina de la piedra;  
Brotar de ellas los copos  
Que el peñascal blanquean,

Colar el alquitara  
Que el agua trueca en perlas.  
¡Oh! cuál me quedo absorto  
Al ver en hazas yermas,  
Con el calor fecundas,  
Cómo la mies prospera.  
Y cómo sin ser vistas,  
Por matorrales vuelan  
Semillas que producen  
Plantas que no se siembran.  
Hé aquí cómo el desierto  
Me transformó en poeta,  
Sacando vivas llamas  
De entre cenizas muertas.

## III.

## EL TRANSITO.

Corred, arroyuelos,  
Que os aguarda el Miño.  
Volad, horas, días,  
Meses y años míos,  
A llenar los lustros,  
A sellar los siglos.  
Juventud lozana  
Que robas al niño  
La edad inocente,  
Falta de albebrío;  
La vejez te acecha,  
Que, sin ser sentidos,  
Desiguales sulcos  
Hará en tus carrillos.  
Mas ella entre tanto  
Irá hacia el lucillo,  
Do son las tinieblas  
Del perpétuo olvido.  
Corred, etc.

Suelta, oh primavera,  
Tus rubios jacintos;  
De fruta despoja  
Ciruelos y guindos;  
Pues ya en sus umbrales  
Te espera el estío,  
Con vides ornadas  
De tiernos cercillos.  
Tras él el otoño,  
Pisando racimos,  
Dará á las bodegas  
Generosos vinos.  
Mas luego el invierno,  
Con hielos y frios,  
Arboles y arbustos  
Dejará marchitos.  
Corred, etc.

Derrama, oh aurora,  
Tu fresco rocío  
En los hondos valles  
Y en los altos riscos;  
Que en pos de ti viene  
Con dulce sonrisa  
Quien sorbe los lagos  
Y bebe los ríos.  
Sus lumbres presume  
Alzar á do es Sirio;  
Mas desde su cumbre  
Desciende al abismo.  
No ensalces, oh luna,  
Tu rostro lampiño,  
Que en lo'o muy luego  
Será convertido.  
Corred, etc.

Tus lanzas no ostentes,  
Sanguinario espinos;  
Aromas no esparzas,  
Fragante tomillo;  
No entoldeis el campo,  
Saucos del Epiro;



Ni hagais de la grama  
Burla ó del lentisco  
Cipreses y cedros  
De Arabia y Egipto.  
Vendrán huracanes,  
Turbiones, pedriscos,  
Voraces incendios  
Que os cerquen en giro;  
Y á frias pavesas  
Seréis reducidos.  
*Corred, etc.*

Huid, babilonios,  
Relumbra ya el filo  
De péscicas haces  
En vuestro recinto.  
Dejad las campiñas,  
Sidonios y tirios;  
Que ya no son vuestros  
Viñedos ni olivos.  
Abate tu orgullo,  
Macedon invicto,  
Pues va á ser en trozos  
Tu imperio partido.  
Desciende del trono,  
Miseró Rodrigo,  
Que ciñen ya el Bétis  
Los bárbaros libios.  
*Corred, etc.*

## IV.

## BLACK ROCK (1).

Quando á *King's Town* (2) fueres,  
Entra en mi barraca,  
De las de Black Rock  
La más bien labrada.  
No hallarás portero,  
Ni rejas ni tapias,  
Ni perros de presa,  
Que al morder no ladrar  
Serás alojado  
En rústica estancia,  
Do hay mesas de pino  
Y sillas de paja.  
Hallarás, en cambio  
De cama emplumada,  
Forrados de estopa  
Jergones de lana.  
No son mis cortinas  
De seda bordadas,  
Sino de bayeta  
Con cairel de sarga.  
No andarás pisando  
Alfombras de Holanda,  
Sino tablas toscas  
Medio acepilladas.  
Mi lujo es la huerta,  
Mi huerta es alhaja;  
Riéganla las nubes  
Con agua filtrada.  
Miento si te ofrezco  
Racimos, naranjas,  
Dátiles, melones,  
Higos ó granadas.  
Mas á falta de esto  
Tendrás verdolagas,  
Nabos y pepinos,  
Apios y espinacas.  
Daréte estofados  
Solomos de cabra,  
Patatas de carnero  
Y orejas de vaca;  
Y en vez de la sopa

(1) Aldea distante tres millas al Este de Dublin, en el camino de *King's Town*.

(2) Pueblo moderno junto al mar, con puerto, distante seis millas de Dublin, en las inmediaciones de *Dunleary*.

Que estilan en Francia,  
Macarrones gordos  
Más que los de Italia;  
Quesos con gusanos,  
De Chéster y Parma,  
Y manteca fresca,  
Cual la nieve blanca.  
Para cada día  
Te tendré guardadas  
Melodías nuevas  
Con adufe y flauta.  
Bailarán las viejas  
De nuestra comarca,  
No las seguidillas  
Que vi yo en la Mancha  
Con las castañuelas  
Repiquecadas;  
Mas con anteojos  
Sérijas zarabandas,  
Y con toscos zuecos  
Pastoriles danzas.  
El mar surcarémos  
Que mis campos baña,  
En un barquichuelo,  
Si estuviese en calma;  
Mas si soplan cierzos,  
A puerta cerrada  
Al whisky y al ponche  
Les daremos caza.  
En días screnos,  
Al romper el alba  
Irémos en busca  
De leche no aguada;  
Cuando así pasares  
Un par de semanas,  
Pica de soleta,  
Si mi plan te enfada.

## V.

## LA CARAVELA (3).

Mi caravela  
Puesta en franquía,  
Falta de guía,  
De remo y vela,  
Con galanía  
Rápida vuela.  
Va sin barqueros  
Ni bogadores,  
Sin remadores  
Ni canoeros,  
O ensabladores,  
Buzos, gavieros;  
Sin almirantes,  
Pajes, grumetes,  
Que en los trinquetes  
Tañan discantes;  
Y sin machetes  
Los mareantes  
Rapagoncetes.  
No há calafates  
Ni galeotes  
Que por azotes  
Sufran combates,  
Y de Boótes  
Digan dislates;  
Ménos pilotos  
Con doctas trullas,  
Que sin barbullas  
Sigan los notos,  
O halacabullas  
Que lancen votos.  
No tiene quilla,  
Cable, chicote,  
Ni calabrote,  
Gavia, escotilla,  
Ni camarote,

(3) Es una muestra del lenguaje de la marina española. (Nota del Autor.)

Banco ni silla.  
No há amuradas,  
Bitas, motones,  
Boyas, timones,  
Ni aun arrumbadas  
Que en las monzones  
Lleven rociadas;  
Bordas, brandales,  
Drizas, mojeles,  
Cabos, cordeles,  
Dalas, canales  
De otros bateles,  
Ni aun embornales.  
Va sin gavietas,  
Sin castilletes  
Ni cubichetes,  
Sin gumenetas,  
Ni guimbaletes,  
Cocles, dunetas.  
No lleva escotas,  
Burdas, guardines  
De bergantines  
O galeotas,  
Lastres ruines,  
Pipas ni botas.

No há catavientos,  
Branques, amarras,  
Chopas bizarras  
Con sus asientos,  
Griales, jarras,  
Ni bastimentos,  
Sus derroteros  
Entre pantanos,  
Lajas, medianos  
Y atoladeros,  
Cayos lozanos,  
Golfos parleros;  
Recelo atascos,  
Vienen turbiones  
Y cerrazones,  
Vientos, chubascos,  
Y aun encontrones  
Sobre peñascos.

Ya da guñada,  
Ya gualdrapazo,  
Ora zarpazo,  
O bien arfada,  
O de rechazo  
Viene grupada.  
Entre bajíos  
Y farallones  
Saltan tablones,  
Alijo líos,  
Dando enviones  
Pierdo los bríos.  
Si me dan caza,  
Navego á jorro;  
Sudo y no corro;  
Si á la esquiraza  
Pido socorro,  
Llevo amenaza.  
Pero ¿qué temo  
Duelo, apretura,  
Ni encalladura?  
En riesgo extremo  
Dios es mi amura,  
Cristo mi remo.

## VI.

## LO QUE BASTA.

Como tú no me faltes,  
Pan de mi alforja,  
Como tú no me faltes,  
Todo me sobra.  
Pase el avariento  
Su vida en congoja,  
Oro atesorando  
Que la paz le roba.  
El invidio triste  
Su pecho carcoma,

La altura plañendo  
Del que le hace sombra.  
Ruede el ambicioso  
Su dura atahona,  
Los sesos moliendo  
Do fragua su honra.  
Invente el privado  
Groseras lisonjas,  
Para sacar raja  
Del poder que adora.  
Ostente el hidalgo  
Con hinchada boca  
Su panza de burra  
Del cerco de Troya.  
Los nobles bisoños  
Desparramen onzas  
Por ver en sus armas  
Ducales coronas.  
Sulque el comerciante  
Del golfo las ondas,  
Por traer cargadas  
De perlas sus flotas.  
Del gloton sostenga  
La pródiga bolsa  
Los platos y vinos  
De la vida bona;  
Mientras de mi prado  
Tendido en la sombra,  
Cante repicando  
Mi tosca zampona:  
*Como tú no me faltes,  
Pan de mi alforja,  
Como tú no me faltes,  
Todo me sobra.*

## VII.

## MI VIAJE Á GRANADA.

Ver quisiera, Abdon,  
La bella Granada,  
El cerro de Elvira,  
La Sierra-Nevada.  
Llamábala Amete  
La ibérica Arcadia,  
Y contaba de ella  
Lindezas extrañas.  
Llévame á la grupa,  
O iréme yo á pata,  
Aunque Gil se ria  
De mis zancas largas.  
Al paso verémos  
De Archena y de Alhama  
Los fértiles campos,  
Las cálidas aguas.  
Buscarémos oro  
Del Darro en la playa,  
Y en la de Genil  
Chinitas de plata.  
Del Veiro en la orilla  
Por las frescas bargas  
Apios cogereémos,  
Lechugas y malvas.  
En el Monachil  
Pescareémos carpas,  
Que no son mejores  
Las de Guadiana.  
Del monte á la cima  
Irémos á gatas,  
Do es hace seis siglos  
La mora encantada;  
Que diz que en la cueva  
Do tañe y do canta,  
Hay sartas de perlas  
Y ricas alhajas.  
Con placer verémos  
Desde la Alpujarra,  
Por do los fenicios  
Vinieron á España;  
Y desde la torre  
Do es la campana,  
De ovejas y bueyes

Rústicas majadas;  
Del fuerte de Biba  
El foso y la escarpa,  
Y del Aceituno  
La torre encumbrada;  
Donde de Abenáriz  
La tumba descansa,  
De los Alporchones  
Muerto en la batalla.  
En sus armerías  
Hallarémos lanzas,  
Alfanjes, pedreros,  
Saetas y aljabas.  
Cuando visitemos  
La reina sultana,  
Haránnos zalemas  
Sus pajes y damas,  
Sus negros gigantes,  
Sus blancas enanas.  
A sus lindos parques  
Tendrémos entrada,  
Y de los leones  
A la angusta sala,  
O bien de azulejos  
O jaspes solada.  
De Torres Bermejas  
Yendo á la Alcazaba,  
Verémos sus puertas  
De bronce labradas;  
En Generalife  
Retratos, estatuas  
Y bustos de reyes,  
Califas y Omarras;  
Fuentes de alabastro,  
Rápidas cascadas,  
Por entre mimbreras,  
Mirtos y espadañas.  
En el Albaicín  
Labrarémos casa,  
De troncos de alerce  
Con techo de paja.  
Que tal la tuvieron  
En su edad dorada,  
Zegrics, Maliques,  
Gomelos y Mazas.  
De allí atisbarémos  
Cómo juegan cañas  
Los Abencerrajes  
Para honrar á Zaida.  
Quedito saldremos  
Al romper el alba,  
A oír á los jeques  
Cantar sus lilailas.  
Y en anocheiendo,  
Si la luna es clara,  
A ver en la Vega  
Sus líbicas zambras.  
¿Tuerces el hocico?  
¿Pones mala cara?  
Voló mi viaje;  
Llévóle la trampa.

## ROMANCES.

Apólogos morales de San Cirilo,  
el Filósofo (1).

## I.

## LA PALOMA.

A beber llegó á la fuente  
Una cándida paloma,

(1) Floreció en el siglo IX. Sus *Apólogos* se publicaron en el siglo XV. De ellos hizo otra edición Baltasar Cordero, en Viena, el año 1630.

(Son solo apólogos de San Cirilo estos tres primeros romances.)

Cuyas argentadas alas  
El sol en su vuelo dora;  
Vense en sus ojos vislumbres  
Como de piedras preciosas,  
Brillale el cuello, y las plumas  
Perlas parecen y aljófar.  
No advirtiéndole que su orilla  
Fétido estiércol enloda  
(Que su negror verde grama  
Ocultára como alfombra),  
Pone en el cieno los piés,  
Y sin valerse se ahonda;  
No veis ya en ella lindeza,  
Pues fué mancillada toda.  
El cieno entónces con risa,  
Burlando de su deshonra,  
Gozoso del mal que hiciera,  
Como vencedor blasona.  
¿Cómo se oscureció el oro,  
Dice, y se mudó á deshora  
Aquel lucido color,  
Tornándose en fea escoria?  
— Nace mi daño, responde,  
De que mis piés aprisionas;  
Y ¿quién eres tú? me di.  
— Cienso soy.— Porque me tocas,  
Prosigue, quedé manchada;  
Tú, inmundo lo limpio tornas;  
El agua, al contrario, lava  
Y el resplandor arrebola.  
El lustre, cuando es nativo,  
Fácilmente se recobra;  
Mas do es natural la horrura,  
Allí para siempre mora;  
La mia la sobrehaz,  
La tuya el sér inficiona;  
Por do tú mismo te acusas,  
Pues lo que es limpio desdoras;  
Inmundo te quedas tú,  
Y lo puro con más gloria.  
El can rabioso, aunque muerde,  
No echa de sí la hidrofobia;  
En sí se guarda el veneno  
Aspid que al sabio emponzoña.  
¿Por qué lastima la espina?  
Porque de suyo agarrocha;  
El pez que ennegrece el mar,  
Lleva la tinta en la boca.  
Así el daño que hace el malo,  
Primero su pecho encona.  
Yo, en bañándome, más lípda,  
Sin tí, tornaré y hermosa.  
Tú, no mudando de sér,  
En tu fetor empeoras.  
Cobrar podrá la inocencia  
Lo que la infamia le roba;  
Mas de ella el infamador  
Nunca jamas se despoja.  
Esto la paloma dijo,  
Y gallarda y victoriosa  
Fué al baño, sin aguardar  
A que el cieno le responda.

## II.

## LA HORMIGA.

Rastrojos y peguajares  
En el rigor del estío  
Iba una hormiga cruzando  
A la rebusca del trigo;  
Cuando con límpidas alas  
Mirándose de improviso,  
Echó á volar por los aires  
Con orgullo y regocijo;  
Y hallando una filomena  
Que cantaba en un aliso,  
¿Quién eres? le dijo.— Soy  
Un ligero pajarillo,  
Que por alegrar los campos  
Con mi canto, dejo el nido.  
Halló luégo á una abejita